

COMEDIA FAMOSA, ORIGEN.

X PERDIDA, Y RESTAURACION

DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Ildefonso.

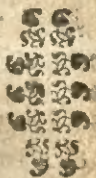
Santa Leocadia.

Recifundo. Rey.

La Reyna.

Pelagio.

Trudio.



Alarico.

Ataulfo.

Payo.

Vn criado.

Vna Fiera.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Suena dentro ruido de caca, y sale buyendo vna fiera, y en llegando al tablado,
se quita la mascara, y queda vn hombre, y detrás del sale
el Rey Recifundo.*

*Dentro. Por acà. Rey. Vestiglo fiero,
tras tu velocidad mi aliento lleva.*

*Enr. Pues eres Rey magnanimo, y severo,
osate entrar conmigo en esta cueva,
cuerpo à cuerpo en su obscuro centro espero.*

Rey. Qué nuevo horror! qué admiracion tan nueva!

*Fier. Atreverte valiente Recifundo,
y seràs, si te atreves, Rey del Mundo.*

Rey. Espera fiera, espera, ya te ligo;

La Virgen del Sagrario.

en la cueva he de entrar, y entre mis brazos,
haziendo campo desigual contigo,
atomos he de verte hecha pedaços.

Vanse, y sale Alarico, y Ataulfo.

Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo
à alcançarle, que pone al viento laços
su gran velocidad. *Ataul.* Su pensamiento
và corriendo parejas con el viento.

Vanse, y sale el Rey, y la Fiera.

Fier. Llegas gran Recifundo, ya te aguardo
entre mis brazos para darte muerte.

Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
ni desespero, Fiera, de vencerte.

Fier. Como en matarte tanto tiempo tardo?

Luchan.

Rey. Yo tambien, como tardo en deshazerte?

Fier. Valiente eres. *Rey.* Vn Rey siempre lo ha sido.

Fier. Vete, que pues vencerte no he podido,
no eres tu el Godo Rey, que ha de librarme
de vna pension, de vn cautiverio fiero,
donde intrepido llegas à mirarme,
y ha muchos siglos que encantado espero:
no eres tu el infeliz que ha de sacarme
desta cadena, en que rabiando muero?
Vè libre, y ay de aquel que yo cogiere
en la cueva, y à brazos le venciere!
Ay de España, si llega el triste dia,
que vn Rey quede vencido en la estacada!
Ay de su Religion devota, y pia,
quanto ha de verse entonces profanada!
Ay del Cielo tambien, pues la voz mia
ha de turbar su maquina estrellada!
y ay de mi! que vencerte Rey no puedo,
porque seguro vivas en Toledo. *Hundes.*

Rey. Valgame el Cielo, que confuso espanto!
valgame el Cielo, que rigor funesto!
salga yo desta cueva, deste encanto,
que en tantas confusiones oy me ha puesto:
ò clara luz, quanto te estimo, quanto!

Salen Alarico, y Ataulfo.

Alar. Señor, danos tus pies, pero que es esto?
tu lloras? *Ata.* Pues señor, que ha sucedido?

Rey.

De Don Pedro Calderon.

Rey. Vna melancolia me ha vencido:

Poned vna señal en esta boca,
por donde melancolico bosteza
el monte; sea mordaza, y dura roca,
que enmudezca este horror, esta tristeza,
pero defenfa no ha de ser tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para siempre abierta,
cierrese desde aqui con vna puerta.
Y sea institucion, y ley sagrada,
que ningun Godo Rey mi descendiente
se atreva à averiguar por ella nada,
y de Dios sea maldito el que lo intente:
antes qualquiera Rey quiero que añada
vn candado, en señal de que obediente
guarda el precepto justo, y no severo,
y yo con mas razon pondré el primero:
vn cavallo me dad, porque me importa
boluer à la Ciudad, donde me espera
Ildefonfo, quien oy el cuello corta
de la heregia, à la serpiente fiera,
cuya cabeza otra cabeza aborta,
Hidra arrogante que mi Reyno altera,
aliento que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficiona, y Pelagio. *Vanse.*

Salen hayendo Pelagio, y detrás Payo, gorron, y otros.

Vno. Viva Ildefonfo. *Todos.* Viva.

Otro. Sacro Laurel por tu honor reciba.

Vno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.

Otro. Pues nuestra paz, y Religion altera.

Pel. Donde voy desta suerte,
tropezando en la sombra de la muerte?

Pay. Perrero soy, no es yerro
arrojar de la Iglesia tan vil perro,
que el respeto la pierde,
y en la pureza no manchada muere,
sal de aqui. *Pel.* O arrogante:
furor de vn Pueblo ciego, è ignorante!

Pay. Blasfema, tu voz miente,
tu eres el ignorante solamente,
pues has puesto este dia
defecto en la pureza de Maria:

A 2

Y

La Virgen del Sagrario.

y nuestro gran Prelado
arguyendo, vencido te ha dexado
en acto tan solene,
que hasta la Reyna à presidirle viene;
siendo, porque te affombres,
tu el Luzbel de Maria entre los hombres;
Ildefonso Sagrado,
Miguel, que de su Cielo te ha arrojado,
diziendo con voz pia,
al despenarte : Quien como Maria?
Pel. Si en forma me arguyera,
ni Ildefonso, ni Pablo me venciera;
arguyò falsamente,
y el Pueblo que con èl està presente,
por complacerle, quiso
darle el lauro sin causa, y sin aviso.
Pay. Otra, y mil vezes mientes,
y pues no te reduces, ni arrepientes,
yo vencerte pretendo;
no entiendo de argumentos, pero entiendo
de estacas, y con esta
tengo de dar à tu opinion respuesta:
Maria quedò Virgen, siendo Madre,
Esposa, y Hija del Eterno Padre:
esto sè, y vive Christo,
que ha mucho que la colera resisto:
muera el Herege fiero.
pel. Matadme, pues, que yo rabiando muero.
yno. Dexale, porque sale
el Rey. *Pel.* Quien ay que mi tormento iguale?
irè de furia lleno,
derramando en el Mundo mi veneno. *Vase.*
Pay. Sabeis lo que he sentido
mas? que este Herege vil se aya atrevido
à mostrarse contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que à su Casa misma
yinièssè à introducir tan baxa cisma;
què viendo (ò justa pena!)
la faz desta bellissima Morena,
no enmudeciera luego?
aqui en mi llanto mi dolor anego.

Otro.

De Don Pedro Calderon.

Otro. Causa tus penas tienen;
pero callèmos, que los Reyes vienen:
*Buena Musica, y Jalen los Reyes, y San Ildefonso en
trage de Cardenal, y acompañamiento.*
Rey. O tu divino Atlante
del Cielo de la Iglesia Militante,
en cuyos fuertes ombros,
el pelo de fatigas, y de affombres,
con que el Herege intenta
perturbar nuestra Fè, firme se assienta;
dame, dame los braços,
si merecen los mios tales lazos.
Id. Valiente Recifundo,
ilustre Godo, à quien adora el Mundo
por su Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
sin que nadie lo estorve,
como Romano Emperador del Orbe;
dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas;
y vos, bella señora,
que sois de tanto Sol divina Aurora,
dadme à besar la mano.
Reyn. Levantad, Ildefonso, porque en vano
esta humildad consiento,
quando arrojarme à vuestros pies intento;
que quien ha merecido en este dia
ser Defensor del Nombre de Maria,
y con tal sutileza
facò à luz el candor de su pureza,
de la tiniebla obscura,
en que el Herege sepultar procura
su resplandor, hallando en vos presidio
contra este vil discipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas se pongan à sus plantas,
pues viene à ser la Magestad humana,
sombra de aquella Reyna soberana.
Id. Què mucho que dè el Cielo
fertilidad de bienes à este suelo,
si tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene?

y pues he merecido
oy tanto honor, vna merced os pido.

Rey. Ofendeis mi deseo:
quanto en pedir tardais. *Ild.* Así lo creo.

Rein. Qué pedis? *Ild.* Que pues oy he defendido,
que doncella, señor, ha concebido,
y parido doncella,
la que es del Campo Flor, del Cielo Estrella,
à esta pureza suya

vna perpetua fiesta se instituya;
à quien el Mundo aclame,
Sagrada Espectacion, así se llame,
quando su parto espera:
quien concibió, y parió, quedando enteras;
y porque mas asombro,
la Virgen de la O sea su nombre,
por ser la O vna letra,
que duracion, è integridad penetra,
geroglifico siendo à su pureza,
letra que nunca acaba, y nunca empieza;
y aquesta Iglesia Santa

de Leocadia, que à Dios himnos le canta,
y con Fè fervorosa,
la Imagen del Sagrario milagrosa
mereció, en honra suya, y dicha mia,
por fiesta principal tenga este dia.

Rey. Yo escrivirè con el fervor que pueda,
porque el Papa esta fiesta me conceda.

Rein. Ildesonso, oy es dia
de vencer ignorancias, à vna mia:
me responded, en tanto

que de la Misa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocadia nos previene:
qué origen esta Santa Imagen tiene?
que aviendo vos tan su devoto fido,
quien duda que el principio avreis sabido,
que este Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuydado.

Ild. No os parezca, señora,
que es ignorancia lo que el Mundo ignora,
porque ninguno sabe
su origen, obra, al fin, divina, y grave;

pues:

pues yo, q̄ penetrarlo he pretendido,
de su origē no masq̄ esto he sabido.

La docta Cosmografia,
que midió la Tierra, y Cielo,
en quatro partes divide
el globo del Vniverso.
Africa, America, y Asia
son las tres, de que no tengo
necesidad, Edroto
las describe con su ingenio.
La quarta parte es Europa,
este clima, Cenit nuestro,
por sus abundancias rica,
saludable por su asiento,
generosa por sus frutos,
divina por sus ingenios,
resperada por sus hijos,
y temida por sus hechos.
Esta gran Madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ser se atreven
pardas columnas del Cielo,
nació vn peñasco eminente
en el mas seguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templança de los vientos.
Este, pues, vn tiempo fue,
de verdes hiedras cubierto,
correspondencia de Atlante,
puesto el ombro al mismo peso,
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el espejo
del rio vee su hermosura
con tal desvanecimiento,
que enamorada de si,
sobre las ondas del Tejo,
no sin gran fatiga, ha tantos
siglos que se está cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
à Telamon, aunque Bruto
se dize que fue el primero;

Rocas Rey, dixeron otros;
y en parecerse en estremo
el sitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
ay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo,
que Nabucodonosor,
aquel Asirio sobervio,
que se hizo adorar por Dios,
la fundò; y conviene en esto
el nombre, que Toletor
quiere dezir en Hebreo
fundacion de muchos, y èl
traxo en su Exercito, al tiempo
que la fundò, Egypcios, Persas,
Medos, Partos, y Caldeos;
y así, el nombre corrompido,
passando de vno à otro dueño,
del Hebreo, Toletor,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa esto,
que su Coronica pide
mas dilatado progreso.
Passaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuercos,
en breve tiempo señores
de toda España se hizieron;
siendo siempre Imperial Silla
esta Ciudad, cuyo Templo
fue la Basílica Santa,
que es dezir, baze, y cimientio
de la Fè; diganlo tantos
Martyres como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
vna Leocadia, vn Eugenio,
cuyas sagradas cenizas
en urnas, y monumentos,
porfidos, y jaspes guardan,
para blasones eternos.
En esta Divina Iglesia,
desde el miserable asedio

de

de la Iglesia Primitiva,
te sabe, y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
está en aquel mismo asiento,
que oy se ve, autenticas letras
lo escriven, doctos sugetos
lo aseguran: y no ay
que buscar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nuestros padres, y abuelos;
pues la voz de vnos en otros
son los anales del tiempo,
sin que de ninguna suerte
nos refiera alguno dellos
quien fue el primero que allí
la colocò: y yo sospecho,
que el encubrir sus principios
arguye grandes mysterios;
pues da à entender, q̃ no es obra
de mortal mano, y que bellos
Angeles la fabricaron,
para ser refugio nuestro:
pues hablando moralmente,
por mas illustre tenemos
la nobleza; cuyo origen
se duda, que la de aquellos
que con Solar conocido
la califican; pues estos
parece que la dudaron,
supuesto que la creyeron
de otros, que en la informacion
sus dichos, señor, dixeron:
y assi, esta Divina Imagen
aun del Solar de los Cielos
no quiere probar nobleza,
puesto que descienda dellos;
porque los hombres mortales
no se alaben, que supieron
vn origen, que ha de ser
antes, y despues eterno.
Y supuesto que esta (ò Reyna)
es la opinion que debemos

observar, escucha aora
lo que de su origen puedo
dezir, solo porque vea
vn Pueblo que escucha atento,
que me ha costado cuydado
el mirarlo, y el saberlo.
Aquel docto Arcopagita
Filosofo, cuyo ingenio,
por las causas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el Mundo desahuciò
en vna sentencia, viendo
aquel mortal paraisimo,
quando cerrados los Cielos,
la tierra se estremeciò,
y se turbaron los vientos;
y èl dixo: Oy el Mundo espina;
oy fenecce el Vnivero,
ò padece su Criador,
cuyo gran conocimiento
se le diò de nuestra Fè,
solicitando, y siguiendo
desde entonces la doctrina
de los Apostoles buenos,
fue, despues de muchos años,
luz, y sagrado Maestro
de Eugenio, que llegó à ser
Arçobispo de Toledo,
y oy nuestro Patron; y assi
se piensa que fue el primero,
que la traxo à esta Ciudad,
heredada desde el tiempo
de Dionisio, y que èl la huvò
de los Apostoles, que ellos
siempre llevaron consigo
à las partes donde fueron,
Imágenes de la Virgen,
por el original mesmo
fabricadas, y tocadas
à ella misma en alma, y cuerpo.
Acredita esta opinion,
no conocerse el madero

de que es labrada, y el ser
obra antigua de otros tiempos;
sentada està en vna silla,
todo el vestido cubierto
de vn sutil baño de plata,
y estas señas convinieron
con otras, de quien se sabe;
que Apostoles las traxeron;
porque la Virgen de Arocha,
que està en Madrid, noble centro
de Castilla, està sentada
del mismo modo, y es cierto,
que de Antioquia la traxo
vn Discipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Astorga ay otra Imagen
venerada con respeto,
de la misma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
vn Crucifixo compuesto
de los mismos materiales,
y de todas se supieron
sus principios; pero desta
solo saber merecemos,
que se llama del Sagrario,
por Reliquias que este Templo
guarda de Martyres Santos;
y los demás son consejos
dudosos, y conjeturas,
sin notorio fundamento;
pero bastenos saber,
que en ella tiene Toledo
vn Sagrado de sus penas,
de sus tormentas vn Puerto,
de sus desdichas amparo,
de sus fatigas consuelo;
pues en ella halla igualmente
su medicina el enfermo,
su alegria el afligido,

el misero su remedio;
el sediento su agua viva;
su dulce manà el hambriento;
el pecador su refugio;
pues es su blason eterno
ser Madre de pecadores,
honor suyo, y favor nuestro.
Rey. Con admiracion ha oido
el alma vuestra opinion,
mudo, y absorto el sentido;
que menos admiracion,
ignorancia huviera sido,
ò Virgen hermosa, y bella;
ò Aurora, Madre del dia,
de la noche clara Estrella:
quien duda que vos, Maria,
pariendo, quedais donçella?
Dios siempre os reservò à vos;
Flor del nuevo Parayso,
igualandoos à los dos,
porque pudo hazerlo, y quiso,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fè no huviera
noticia mas verdadera,
que esta luz me huviera dado,
deste divino traslado
su perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
ya por mano celestial,
ya humana, su santa forma
de perfecciones informa,
que hiziera al original.
Reyn. Que se ignore la verdad
de principio tan seguro,
es suma felicidad,
para que al Angel mas puro
se atribuya su Deidad;
que aunque tal vez mereciò
el hombre vn bien singular
mas, que el Angel, pues llegó
à consagrar en su Altar,
lo que el Angel adorò.

y así, el Ángel embidioso,
(que ay embidia soberana)
viendo al hombre tan dichoso,
labró esta belleza humana,
Arquitecto milagroso:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que a su Madre casta
labre yo, pues que te basta
a ti consagrar el Hijo.

Pay. Aunque no me toca à mi,
señores, hablar aquí,
como à estos no les tocò
hablar, y hablaron, y yo
de infinitos lo aprendi:
pareceme, pues, supuesto
que he de dar mi parecer,
pues le dãn todos en esto,
que allà debe de tener
el Cielo su presupuesto,
para avernos ocultado
el origen, y verdad
deste divino traslado:
enfin, vuestra Magestad
hasta aora lo ha ignorado?

Re. Si. Pay. Pues yo, aunq̃ necio, toco
tal vez misterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que esto que no sabe
todo el Mundo, yo tampoco.

Rey. Quien sois vos?

Pay. Quien he de ser?

pues no se me echa de ver
en lo alegre, y placentero?
Payo, excelente Perrero,
la Perrera es mi muger;
y à fee, que he arrojado oy
de la Iglesia donde estoy
vn perrazo, que por yerro,
llevò lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
a Pelagio, que yo fui

quien de veras le venció,
no lldesonso. Rey. Como a sí?

Pay. Como si èl le concluyò,
yo despues le conclui;
filogismo en dari ha sido
el mejor, y mas cumplido:
ergò Reges mi praelari,
mi filogismo fue en dari,
supuesto que le ha dolido.

Rey. Dezis biẽ. Descubrese vn sepulcro.

Ild. Este es, señor,
el sagrado monumento
de Leocadia, cuyo amor
dexò el sepulcro sangriento
lleno de immortal honor;
que como el Sol, quando yaze
à nosotros, à otros nace,
así este Sol sin segundo,
desde el Ocaso del Mundo,
en Indias del Sol renace.

Rey. Salve, virgen azucena,
cuya blancura serena
convirtió en cardeno lirio
el Invierno del martyrio.

Reyn. Salve, de alabanzas llena,
ò rosa, cuyo candor
salpica sangre divina,
no de la espina en rigor,
que hirió à Venus, de la espina
sí, que ha herido al mismo Amor.

Ild. Salve, virgen bella, y di
si el Cielo todo por ti
nuestras preces escuchò?
si contra el Herege oyò
nuestras peticiones?

Canta una voz. Si.

Ild. Valgame el Cielo, què escucho!

Rey. Valgame el Cielo, què veo!

Reyn. Congozo, y espanto mucho.

Pay. Si à mis ojos, y oidos creo,
mi temor, y miedo es mucho.

Rey. Llena de affombros la tierra,

con

con maravillas estrañas,
parece que desentierra
tesoros muertos, que encierra
en avarientas entrañas.

Rey. En el sepulcro parece
que aquel acento se oyò.

Ild. Y aun la piedra se estremece:

Cielos, es castigo? Can. No.

Suenan Chirimias, abriendose el sepul-
cro, sale Santa Leocadia con una cinta
encarnada en la garganta, y en
la mano una palma.

Leo. No, que esto tu amor merece.

Ild. Yo he visto salir la Aurora
del Mar, quando Febo intonso
cumbres baña, y montes dora,
no de la Tierra. Leo. lldesonso,
por ti vive mi Señora:
por ti dà la Palma fruto,
por ti està verde la Oliva,
por ti corre en su conduto
la Fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por ti està el Huerto cerrado,
por ti el Poço de agua lleno,
el Espejo no manchado,
por ti el Sol està sereno,
y la Luna no ha menguado.
por ti la Torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de su zafira Puerta
por ti està, lldesonso, abierta,
y lo estará eternamente:
por ti la nevada Aurora
diluvios de aljofar llora;
el Lirio, y el Alhelí
todos florecen por ti,
por ti vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo solemne
con que has de verte algun dia;
à mi en tu nombre me embia

à dezirte, como tiene
en su divina memoria
escrito con letras de oro
el libro, felice gloria,
que à su pureza, y decoro
cante eterna la vitoria:
este se guarda en su erario,
libre del comun contrario,
y ella misma ha de baxar
à vestirme, y à abraçar
à la Virgen del Sagrario.

Ild. Espera, Martyr hermosa;
y si mi mano piadosa
se puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo,
que vistes.

Tienela lldesonso del velo.

Rey. Por milagrosa

Reliquia se ha de quedar
con èl; y aunque yo al Altar
me atreva con justo zelo,
aquel milagroso velo
con la daga he de cortar.
Vn cuchillo se atrevió
à esse marfil de tu cuello,
quando con vida te viò;
y oy en el spiritu bello
me atrevo al vestido yo.

Cortale el bulante, quedando el Rey con
vn pedazo, y con otro lldesonso.

Ild. Vete à los Cielos aora,
dexando el rico cendal,
que en tu Iglesia se atesora.

Leo. lldesonso Celestial,
por ti vive mi Señora.

Tocan chirimias, y buela la Santa.

Ild. Celebremos este dia,
al compas de su armonia,
tanta gloria, gozo tanto.

Vno. Què maravilla!

Otro. Què espanto! Rey. Què placer!

Reyna. Y què alegria!

B 2

Sa.

Salen Teudio, y Pelagio.

Teud. No ay consuelo? **Pel.** Para mi ni le tengo, ni le quiero: baste que rabiando muero: con todo, oye. **Teu.** Amigo, di. **Pel.** Este Ildefonso, Pastor severo, prudente, y justo, del Catholico Rebaño, tan grande cuidado tuvo en defenderle, que el solo de los dos guardarle pudo: yo viendo que vn hombre solo no bastara à esto, discurro en que la gran devocion deste soberano bulto de la Virgen del Sagrario, que es de la viva vn traslunto; es quien mas tiene la Fè labrada en el bronce duro de sus pechos, que es buril que haze con sangre dibuxos: y de vn pensamiento à otro, de vn discurso à otro discurso, veo, que el dia que venga à verse en vn poço obscuro esta Imagen, faltará la Fè en España, y arguyo desto, que ella es solamente de los Catholicos muro. Pues si es cierto, que ha de verse en calabozo profundo cautiva esta Imagen bella en algun tiempo, no dudo, que por nosotros lo dixo el Cielo, porque no pudo prevenir tanto valor en otros, si yo le infundo en tu pecho, acometamos à tan sacrilego insulto. Esta noche, quando el Sol en el silencio nocturno ausente su faz hermosa,

dexando à obscuras el Mundo, lleguemos hasta el Sagrario, y haziendo divino hurto la Imagen, la arrojarèmos en vn poço; pues ya juzgo, que se cumpliràn con esto tantos fatales anuncios; que en faltandoles la Imagen à los Christianos, no dudo, que venga à menos la Fè, que assi el Cielo lo dispuso, pues que de mis ciècias, Teudio, tales cosas conjeturo. Caiga en vn poço la basa, que sobre sus ombros tuvo esta maquina, que yo ya por cierto lo aseguro. Entrèmonos en el Templo; y escondidos en lo oculto, esperèmos la ocasion para lograr bien tan sumo. **Teu.** Entra en el, que si vna vez la Imagen al Pueblo hurto, y llego à verla en el poço, nuestro honor ha de ser mucho.

Vanse, y sale Payo solo.

Pay. Mientras que los Maytinantes vãn viniendo de vno en vno, mis sueños de dos en dos; basta que en pie, como grullo, me esto y durmiendo.

Buelven à salir Teudio, y Pelagio.

Teu. Este sitio, que està apartado, y obscuro, nos guardará, haziendo espaldas la tumba deste sepulcro.

Pay. Cierta, sueño mi señor, que estais cansado; y no es justo venir à casa de nadie à hazer pesar, y disgusto. Yo por ventura os llame? si bien, que os llamè presumo,

por-

porque à tantas cabeçadas huviera entendido vn mudo. Aora bien, ello ha de ser, por esta parte me escuro, que està obscura, y solitaria: pues para dormir, ninguno busco luz, ni compañía. **Pel.** Azia aqui se acerca vn bulto. **Teu.** Calla, y apenas el ayre, que corre con tardo curso, nos sienta. **Pay.** Valgame Dios! voces, y passos escucho detrás de vna tumba, y yo no puedo ya dar vn rumbo. No ay sepulcro que no quiera hazer de las suyas, mucho es mi temor, à esta parte me retirare, abernuncio. Ya no dormire en mi vida: Sepa vsted, señor difunto, que viene à mi muy errado, que Ildefonso, y Recifundo son personas que se entienden con cosas del otro Mundo,

Descubre San Ildefonso el Altar de la Virgen del Sagrario, y hincado de rodillas, va subiéndolo, hasta que iguala con ella.

Id. Si el instrumento de mis labios templo, para cantaros Virgen Especiosa, obra de Dios tan vnica, y dichosa, que sola vos de vos sois vivo Exemplo; Enmudece la voz, porque os contemplo la Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa del Padre; del Espiritu la Esposa, y de los tres Sagrario, Claustro, y Templo. Toda la Trinidad os perficiona tanto, que si en los tres caber pudiera Persona quarta, vniversal Persona, Vuestra Deidad quarta Persona fuera: mas si no os puedo hazer quarta Persona, despues de Dios os hizo la primera.

Suen

yo no. *Sale Ildefonso, y criados.* **Criad.** Señor, à estas horas sales de casa. **Id.** Procuro asistir à los Maytines esta noche, que la juzgo de la Espectacion, y es Fiesta que yo introducir presumo.

Pay. Ya ay mas gente, ya bien puedo hablar alto, que me ruyó el temor la voz elada: estos eran, no lo dudo.

Id. Idos todos, porque quiero, mientras el Coro està junto, à la Virgen del Sagrario orar vn rato. *Vanse los criados.*

Teud. Què angusto! què vigilante Pastor!

Pel. No sè, Teudio, como sufro esta humildad Religiosa de vn Varon tan docto, y justo, sin que el Volcan de mi pecho exale entre fuego, y humo iras que esta Iglesia abrazen.

Teu. Presto verás el fin tuyo,

Suena musica de paxaros, y Clarines.
Pela. Teudio, no sè que temblor
discurre elado, y caduco
por mis venas, que parece
que todos los Cielos juntos
se despeñan sobre mi.

Teu. Yo he visto (que no lo dudo)
deste edificio temblar
las columnas, y los duros
artefones de sus techos
abrirse, dando los vnos
con los otros: y no vees
la puerta, que sin impulso
violento se abrió: y por ella
(ya de mirarlo me turbo)
entra en vn carro triunfante
armado esquadron, à cuyo
arnès dà luzes el Sol,
repetido en los escudos?

Per. No lo veo, porque yo
à tanta luz me deslumbró.

Teud. Yo sí, aunque de verlo quedo
absorto, elado, y confuso.
Huyamos de aqui, que viene
en su amparo todo junto
el Cielo, y para otros guarda
este soberano hurto. *Vanf.*

*Sale en vn carro triunfal la Virgen; de-
suerte, que quede entre la Imagen de bul-
to, y San Ildefonso, y que pueda to-
car à vno, y à otro, y trae
vna Capilla.*

Virg. Ildefonso! *Id.* Gran Señora,
delate con fuego puro
mi voz vn Angel, que estoy
en vuestra presencia mudo.

Virg. Ildefonso, desta suerte
agradecida me juzgo
à tu devocion, y zelo:

con Real aparato, y triunfo,
vengo à premiar de mi mano
de mi pureza el estudio.
Este vestido, en quien es
todo el Sol vn Astro obscuro,
recibe, porque à mi fiesta
salgas galàn, que procuro,
como Dama celebrada,
que te vistas à mi gusto.

Ponele la Capilla.

Y vos, ò Retrato mio,
en quien como en cristal puro,
me estoy mirando à mi misma,
que sois mi me or traslunto;
dadme los brazos, pensando,
que son presagios, y anuncios
de despedida: que aunque
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, Retrato mio,
estar algun tiempo oculto,
y tambien me parezcáis
en padecer en el Mundo
miserias, necesidades
de destierros, è infortunios.
Que tiempo vendra de veros
en mas reverente culto,
siendo vuestra gran Capilla
vn milagro sin segundo.

*Tocan chirimias, cubrense todas las apa-
riencias, y sale Payo.*

Payo. Y aqui el Poeta, señores,
à quanto en su origen supo,
dà fin: y pasando años
el Sol por dorados rumbos:
con otras gentes, y tiempos,
otros trages, y otros vnos,
à su perdida infelice
combida al Acto segundo.

(S) (*) (S)

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.
Theodosio, viejo.
Inigo.
Rodrigo.
Godman, Alcayde.

Alí, gracioso.
Muza.
Doña Sancha,
Elvira.
Luna.

Soldados Godos.
Mugeres Godas.
Moros.
Musicos.

*Descubrese el Teatro, que será de lienços de mu-
ralla, y aparecen en lo alto Inigo, Rodrigo, Theo-
dosio viejo, y Godman Alcayde; suena vn clarin,
y por lo baxo sale Aben Tarif,
Moro negro.*

Teod. Azia el muro và llegando.

Inig. Notable resolucion!

Rod. De paz levanta pendon.

God. Pues respondedle, mostrando
igual valor. Tarif. Hà del muro?

Godman. Què quieres? Tar. Si hablarte puedo,
escucha, Imperial Toledo,
que tu bien, y honor procuro.

Yà sabes, immortal Ciudad de España,
vivo Solar de su mejor nobleza,
à quien el Tajo, que tus plantas baña,
granos de oro tributa por grandeza:
yà sabes, ò Catholica montaña,
deste Imperio Metropoli, y Cabeça,
que huyendo de mis manos el castigo,
en campos de Xerez murió Rodrigo.

Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
los candados abrió intrepidamente
à la cueva fatal de Recifundo,
donde viò los prodigios claramente,
que en diluvios de sangre llofa el Mundo,
con tanto horror, que el Sol entre sus rayos
eclipses padeciò, temió desmayos.
Yà sabéis, que la causa lastimosa

de la tragedia que llorais en vano,
 fue de Florinda la Deidad hermosa,
 à quien Caba ha llamado el Africano,
 porque ofendida de la rigurosa
 fuerza del Rey, à tanto honor tyrano,
 hizo que Don Julian favor pidieffe
 al Miramamolín, y èl se le diessè.
 Hecha la liga, pues, y dando passo
 à nuestros esquadrones, quando en luzes
 tremulas, muerto el Sol, llega al Ocalo,
 entramos por los campos Andaluzes:
 desprevénida España del fracaso,
 sobre las torres de doradas Cruces
 nuestros pendones viò, con tal fortuna,
 que estuvo llena su menguante Luna.
 Admirado Rodrigo de la nueva,
 jura arrogante, barbaro blasona,
 que ha de vencer los hados de la cueva,
 y sale con su Exercito en persona:
 el misero esquadron que à morir lleva,
 pasando por los campos de Archidona,
 llega à Xerez, y alvergue les promete
 la orilla del sagrado Guadalere.
 Aquí, puestos los Campos frente à frente,
 la señal cada vno ha deseado,
 bien así como el can, quando impaciente,
 viendo la presa, gime, si està atado:
 suena el clarín, y el animo valiente
 sale de las prisiones en que ha estado,
 tan veloz, que del golpe al horror fuerte,
 temblò la vida, y desmayò la muerte.
 Travada dura la campal batalla,
 no desde que del carro de Faetonte
 sale el Sol de zafir à la muralla,
 y entra el Sol de zafir al Orizonte:
 mas que ocho vezes al salir los halla,
 y ocho los dexa fatigando el monte;
 fin que haga treguas la mortal porfia,
 naciendo el Alva, nòmuriendo el dia.
 En fin, cantado yà Marte sangriento,
 de partir igualmente la vitoria,
 hizo el rio Christiano monumento.

don-

donde cada yaze su memoria:
 de humana sangre vuestro Rey sediento,
 por no ver celebrar tan alta gloria,
 pica el bridon, y en èl desaparece,
 donde la humana pompa desvanece.
 Porque se dize, que desesperado,
 con rabia, con rigor, y con despecho,
 en vida en vna tumba sepultado,
 viboras se alimentan en su pecho:
 dellas el coraçon despedazado,
 tarde llora, con causa, y sin provecho:
 que no ay miseria, ò lastima ninguna,
 que pueda enternecer à la fortuna.
 Los Moros vitoriosos dignamente,
 y yo mas, que los Moros, vitoriofo,
 por ser Tarif, Etiope valiente,
 compañero de Muza valeroso:
 de Laurèl coronè mi adusta frente,
 porque en tantas conquistas animoso,
 llegando hasta el Alcazar de Toledo,
 no vi el semblante palido del miedo.
 Donde, si no os rendis à buen partido,
 qual os està mejor, pues necessita
 del el valor, y à mi poder rendido,
 no me entregais vuestra mayor Mezquita,
 porque en ella mi Luna he prometido
 coronar, probareis como os la quita
 mi braço altivo: mi venida es esta,
 y solo hazerlo espero por respuesta.
Godm. Escucha, Aben Tarif, hijo arrogante
 del Sol, cuya sobervia, cuyo nombre
 en la testada Zona de Levante
 nació de alguna fiera, porque assombre
 ver la naturaleza, que inconstante
 quiso hazer vna fiera, y hizo vn hombre;
 oye, y labrás, que con mis voces puedo
 darte horror, si hablo en nombre de Toledo.
 No digo yo, que no podràs vencernos,
 pues con tan numeroso Campo vienes,
 que si llegasses en la Vega à vernos,
 mil hombres para solo vn hombre tienes:
 no digo, que podremos defendernos,

C

pues.

puesto que con el hambre nos previenes,
cuchillo, que al romper vida tan corta,
parece que se afila en lo que corta.
No digo, que no estamos de manera,
que llegando à los vltimos extremos,
luchando à braços con la muerte fiera,
nosotros à nosotros nos vencemos:
no digo, Aben Tarif, que no te espera
la gloria que lloramos, y perdemos;
mas solo digo, que en Toledo solo
tienes mas que vencer, que en todo vn Polo.
Que assi como con armas, ò con fuego
dando vna herida à vn cuerpo, retraida
la sangre que huye della, acude luego
al coraçon, que es centro de la vida:
assi, sintiendo España el golpe ciego
de vuestra mano, huyendo de la herida
su mejor sangre, acude à esta Campaña,
porque es Toledo el coraçon de España.
En ella estamos sin defenfa alguna,
y porque no blasones que has vencido,
(quando solo nos vence la fortuna)
porque braço de Dios derecho has sido:
sabe, que no hallaràs arma ninguna,
que el passo te defienda: que advertido
el traydor, que nos vende osado, y fiero,
todas las armas nos quitò primero.
Entra, assuela, destruye, quema, tala
Ciudad, Campaña, Montes, Valles, Riscos;
derriba, postra, humilla, mide, iguala
Muros, Torres, Almenas, y Obeliscos:
arroja, vierte, vibra, escupe, exala
rayos, iras, y azotes Berberiscos,
que antes sabrán morir à vuestras manos,
que se sepan vencer los Toledanos.
Tar. Grande valor! resolucion estraña!
God. Por animarte, assegurarre puedo,
que el Miramamolín, no es Rey de España,
hasta que llegue à serlo de Toledo.
Tar. Puesquè esperàça vuestro orgullo engaña?
God. No conocer nosotros lo que es miedo.
Tarif. Y no ay partidos? *God.* Si.

Tarif.

Tarif. Quales? *God.* La muerte.
Tarif. Pues Toledo, yà buelvo à
obedecerte.
*Vase Tarif, y los suyos, tocan cajas,
y dizen las mugeres.*
Elv. Acetenfe los partidos.
God. Què nuevo rumor es este?
Illeg. Acude à saber lo que es.
*Quitanse del muelo, y salen por abaxo
las mugeres.*
Sanch. Las condiciones se aceten.
Elv. En esta publica plaça
sola, Doña Sancha, puedes
hablar en nombre de todas.
Sanch. Old, Toledanos fuertes.
Salen los Godos.
God. Què es esto?
Sanch. Ilustre Godmán,
generoso descendiente
de aquellos primeros Godos
Conquistadores valientes
de España, noble Caudillo
de Toledo, pues oy eres
por ausencia de Rodrigo,
Virrey, Alcayde, y Teniente.
Valerosos Toledanos,
sobre cuyos ombros fuertes
el grave peso de vn Cielo,
ya declina, ya fallece.
Cavalleros Ciudadanos,
ilustre nobleza, y plebe,
piadosamente escuchad,
atended piadosamente,
que por mi en nombre de todas
os hablan vuestras mugeres:
La sentençia de los Cielos
ya decretada, no tiene
apelacion, que no es
justo Tribunal la muerte.
Y siendo assi, que ellos mismos
nos castigan, pues no puede,
sino la mano de Dios,

destruir tan brevèmente
la Corona mas altiva,
la Fuerça mas eminente,
la mas defendida Plaça,
y la Provincia mas fuerte.
El rehusar este castigo,
parece (es verdad) parece,
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vára con que nos castiga,
y azote con que nos hiere.
Dixeis que no lo es, supuesto
que yà rendis obedientes
à sus venganças las vidas,
víctimas llegando alegres,
tropezando vnas en otras
à las aras de la muerte,
sin atender à que es
desesperacion valiente,
y no es Catholico quien,
porque quiere morir, muere.
Determinarse à morir
es valor, mas no es prudente:
y en esta parte el honor,
ni os perdona, ni os abuelve.
Què honor será con morir
dèxar tan infamemente
(què gran deldicha!) en poder
del Moro vuestras mugeres?
Serà bien, por estorvar,
que esta mano me dè muerte,
matar me yo con estotra?
Pues esto mismo os sucede,
si por adquirir honor,
os desesperais de muerte,
que por defender el vuestro,
cobardes, y descorteses
perdeis el nuestro, que es
perder vuestro honor dos vezes.
Què infamia à los vendedores
siglos la fama os previene,
porque os rendisteis? Toledo

Elv.

Sanch.

tiene por ventura, tiene
privilegios de fortuna,
para aver de vencer siempre?
De quantas vezes sus hijos
se adornaron de laureles,
perderá el lustre, por ver
trocada vna vez la suerte?
Quanto es mejor cruzar oy
los braços al inclemente
golpe del hado, dexando
que nos doble, y no nos quiebre;
que no que arrancando todas
las raizes, no nos quede
valor para sacudir
otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais oy
la Ciudad, y los averes,
no le entregais el honor,
que son los mejores bienes.
Apoderefe de todos,
como à nosotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos,
pobre, y miserablemente.
Con esto, la Religion
durará en nosotros siempre;
y por dicha, vendrá tiempo
en que nuestros descendientes,
buelvan à poner la Silla
Catholica en sus dofeles.
Que teniendo cada dia
sus mismas ruinas presentes,
serán vn despertador,
que sus desdichas acuerden:
lo qual no sucederá,
si de todo punto viene
à faltar la sangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir oy, por no mirarse
en cautiverio, parece
que es faltarnos el valor,
colericos, è impacientes,
para sufrir las desdichas.

Ea Christianos valientes,
ea fuertes Toledanos,
la Fè en nuestros pechos reyne;
vençamos nuestra fortuna,
desmintamos nuestra suerte,
abrafe el rayo las Torres;
que à sus Esferas se atreven,
no los lirios que se humillan;
arranque el taudal valiente
la encina que se resiste,
no el junco que se le ofrece:
mezclados con los Alarbes,
aunque miserablemente,
viviremos, sin salir
de nuestras mismas paredes.
Que como juntos vivamos,
no ay mal que nos atormente,
desdicha que nos persiga,
daño que nos desconsele,
calamidad que nos vença,
ira que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo tras tiempo viene.

Elv. Qué respondeis? qué dezis?

Tod. Que los partidos se acerquen.

Go. Escuchadme à mi. *Sac.* Di presto.

God. Si los Alarbes no quieren
dexarnos en nuestra Ley?

Sanc. Entonces será la muerte
mas dichosa, pues será
por la Fè, que ha de estar siempre
en nuestros pechos, que es alma
de la Toledana gente.

God. Pues con esta condicion,
saldré al campo, brevemente
à tratar de los partidos:

Tocan caxas roncadas.

Pero qué rumor es este?

Sanc. Caxas destempladas suenan,
y detrás de mucha gente,
vestido de vn saco, Urbano
nuestro Arçobispo se ofrece,

des.

descalços los pies, y en ombros
vn atahud, desta suerte
vã marchando sobre el muro,
hasta llegar à la puente.

Vno dñr. A Dios, Padres de la Patria.

Otr. dñr. A Dios, Patrones valientes.

Otr. dñr. A Dios desterrados Hijos.

Teod. dñr. A Dios, Capitanes fuertes.

Sale Teod. fio.

God. Teodosio, señor, qué es esto,
que dando tulpitos vienes,
regando estas nobles canas?

Teod. Escucha, señor, si quieres
haber la mayor desdicha,
que eleva, admira, y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
mirando yã tan presente
nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo, y fuerte,
desta Troya Castellana
escapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho vn Eneas de Dios,
sobre sus ombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevava secretamente,
porque en tan grande desdicha
à las manos no viniese
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos, de los Perdonez,
por infinitos que tiene
desde el dia venturoso,
que entró por ella la Fenix
de la Gracia à visitar
à su Capellan, y à verse
en su Espejo, y su Retrato,
que tanto se le parece.
Enfin, al llegar aqui,
elado el pie se suspende,
inmóvil el cuerpo queda,

y dar vn passo no puedes
porque la Virgen Divina
desamparados no quiere
dexarnos, sino quedarle
à padecer igualmente
nuestras penas, que hasta en esto
Toledana se parece.

Viendo Urbano este milagro,
à su mismo Altar la buelve,
y poniendo en vna caxa
los cuerpos que no resuelve
la tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de vna Leocadia, y de dos
Eugenios, y de vn prudente
Ildefonso, para Oviedo
sale, y la confusa gente
con afectos significa
lo que sus ausencias siente.

G. dñr. Yã en vn barco por el rio
vã el Pastor con ellos, plegue
à los Cielos, que seguro
de las venganzas aleves
de los barbaros, à Oviedo
el piadoso Urbano llegue.

Sanc. Aqui solamente el llanto
es quien explicarse pueda. *Vas.*

Elv. No es retorico el valor,
quando el dolor enmudece. *Vas.*

Rodr. Qué desdicha! *Vas.*

Iliz. Qué rigor! *Vas.*

Teod. Qué sentimiento! *Vas.*

Godm. Y qué muerte!

Como, Padres de la Patria,
es posible, que la dexen
vuestras personas desnuda
del bien que en vosotros tiene?
Mas vos, Virgen soberana,
à quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia
para que pueda atreverme
à dezir, que he de ocultaros

de

de aquesta barbara gente;
y hasta entonces en mis penas
valedme, Virgen, valedme. *Vas.*
Sale Ali Moro, como recatandose, y
trae una bota.

Ali. En hora bona venir
Ali à conquistar el terra,
que tan bon licor encerra,
porque beber es vivir.
Aora darne vn Crestianillo
cativo, porque le diera
pan, aquesta bota entera
desto que liamar vinillos
y ando buscando vn lugar,
que colto, y secreto sea,
porque Mahoma no vea
heber à Ali, que mandar
en su Alcoràn, que ningun
beber vino; y yo no se
por que mandar, si no fue
por lo que ha pensado algun,
con que yo Ali me acomodo,
y es, que Mahoma querer,
que nadie vino beber
por beberlo Mahoma todo:
y assi, bolarle imagino:
è si no poder, es liano,
que Ali tornarse Chrestiano,
por no mas, que hartar de vino.
Aora solo verte aqui,
que cerrada el porta està
de la tienda, y no podrá
acechar Mahoma alli. *Bebe.*
O que licor! que vn sarmento
seco, fraco, y solo, sepa
hazerse à vn anillo cepa,
è vna cepa hazerte cento!
Cento cepa à misar liego
poblar vn campo gentil,
hazer à otro anillo mil,
en mil à otro anillo luego.
Con causa venir hambrento.

el Moro de su poder,
si el Chrestianillo tener
tanta hazenda en vn sarmento.
Cae en el suelo, y sale Luna, y Tarif.
Tarif. Al muro de la Ciudad,
como te digo, lleguè,
y con el Alcayde hablè.
Lun. Qué loca temeridad!
Tar. No fue, que la Magestad
de tu beldad soberana
busco, Venus Africanas
y por esto quise ir
à Toledo à prevenir
como entrar à la mañana.
Otras Ciudades ganè,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte; pero fuera
poca gloria à tanta fee:
sola està silla, que fue
el dosel, y la fortuna
Castellana, es oportuna
para ti: centro Español,
eclipse de vuestro Sol,
que va à presidir mi Luna.
Lun. No quiero mas Magestad,
que reynar en tu alvedrio,
como esse Imperio sea mio,
Corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no estimo; en esto recelo,
que tengo vn Cielo en el suelo,
y en justa razon lo fundo,
pues si el cuerpo es breve Mudo,
el alma es pequeño Cielo.
Ali. Valedme Mahoma, amen,
que de luzes se divisan!
los pies pisan, y no pisan,
los ojos ven, y no ven.
Tar. Quien està aqui?
Ali. Ali, finior.
Tar. Qué es esto, Ali? Ali! Alà saber,
canto mijalcançar à ver,

Suena caxa, y trompeta.

Tar. Qué bastarda trompera,
y ronca caxa temerosa inquieta
nuestro Exercito altivo, y vitoriofo?
Sale Muza.

Muz. Aben Tarif?
Tar. O Muza valeroso,
qué es esto? *Muz.* Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto
vna Tropa ha salido,
al son de las trompetas.
Tar. A partido
se quieren dar sin duda,
que la desdicha los consejos muda;
Muz. Vna blanca vadera,
que es nube de los vientos lisongera,
de paz hizo senal primero al muro,
y llegan con la fee deste seguro.
Tar. En mi tienda esperèmos,
y porque iguales oy no nos mirèmos,
sentèmonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que sobran: bella Luna,
yà se va mejorando mi fortuna.

Sale Godman, y Soldados.

God. Aben Tarif dichoso,
hermosa Luna, Muza valeroso,
salud os den los Cielos soberanos.
Tarif. Salud tengais tambien, Godos
Christianos.
Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.
Tar. Atento quedo,
yà tu voz no ay que espere.
Godm. Si ay, que Toledo, mientras
estuviere
en pie, no puede hablar, porque es
debido
honor, que mensageros han tenido;
y oy à mi, por Ciudad, y mensagero,
asiento se me debe lo primero.
Tar. Pues aqui no le tienes,
en pie podràs dezir à lo que viene.

Godm. Si tengo, vive el Cielo.
 Tarif. ¿Asiento tienes? God. Si.
 Tarif. ¿Qual? Godm. Este suelo,
 que como estè sentado,
 de ventaja la alfombra del estrado
 te doy. Tar. Y poco yerra
 essa resolucion, pues à la tierra
 te arrojas para hablarme;
 q̄ es dezir, que ya vienes à adorarne,
 y confesarte à mi poder rendido:
 si yà, Godo, no ha sido
 q̄ muerto de temor, viendome ayrado,
 de ti mismo, cadaver, te has tomado
 en essa tierra dura
 medida para hazer la sepultura.
 Godm. Es verdad, solo esso
 à tu rigor, y à mi valor confieso,
 pues à mi sepultura me he arrojado;
 diziendo assi, que morirè de honrado
 antes, que ver mi autoridad perdida,
 que el honor es otra alma de otra vida:
 por infinitas leyes
 tiehe Toledo assiento entre los Reyes;
 y yo. Tar. Detente, espera;
 tu Rey te diera assiento?
 God. Si le diera.
 Tar. O!a! Lun. No le dës muerte.
 Muz. Modera el rigor fuerte.
 Tar. O!a! Lun. Señor.

Salen Muzos.

Tar. Què mal aveis juzgado!
 traed aqui mas almohadas; en mi estra-
 te assienta, illustre Godo, (do
 que si tu mismo Rey te diera assiento,
 como èl horrate intento,
 por parecer desde oy tu Rey en todos
 que tu Ciudad no ha de perderder
 por mia
 el lustre, honor, y gloria que tenia.
 Lun. Mi sospecha fue mucha.
 Tar. Sientate. Godm. Ya lo estoy.
 Tar. Prosigue. Godm. Escucha.

Toledo, Ciudad fuerte,
 atenta à los vmbrales de la muerte,
 sus ruinas pretendia,
 mas viendo que en archivos de la fama
 la desesperacion no es valentia,
 y vna desdicha otra desdicha llama,
 por esperar constante
 quantas han de venir en adelante,
 sin esconder la cara à la primera,
 pues rostro à rostro todas las espera:
 ya su orgullo rendido,
 por mi se viene à dar à buen parrido
 si à guardar te dispones,
 Tarif, deste papel las condiciones.
 Tarif. Vè leyendo, que nada
 pienso negarte, que por ver postrada
 essa rustica esfera,
 mi muerte, vive Alà, te concediera.
 Godm. Piden primeramente,
 que en su Fè han de vivir segaramente.
 Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.
 God. Què han de tener Iglesias, Sacra-
 dotes,
 con Divinos Oficios,
 donde han de celebrar sus Sacrificios.
 Tarif. Todo se lo concedo, què mas
 quieress.
 Godm. Tràs la Fè và el honor de sus
 mugeres,
 nunca se hã de apartar, y mano, ò labio
 no ha de hazerles jamas en la honra
 agravio.
 Tar. Tampoco te lo niego.
 Go. Tràs la Fè, y el honor te sigue luego
 la hazienda. Tar. Sus averes
 tengan tambien: Christiano, què mas
 quieress.
 pide mas, que esso es poco,
 para darme à Toledo; yà estoy loco
 de contento, mezclados
 los Christianos vivid nobles, y hórados
 con Arabes, guardando sin vitrage

la antigüedad de vuestro gran linage;
 Godm. Pues porque al Mundo asombro,
 publicarán su honor con esse nombre
 Mistiarabes, Tarif, que dezir quiere,
 mezclados con los Arabes. Tar. Y espera
 la fama, que han de ser los Toledanos
 nobles, por ser Mistiarabes Christianos.
 Godm. Dexa, pues, què mi boca
 besè la tierra que tu planta toca,
 y yà por mi postrada
 la Ciudad, à la Aurora haràs la entrada;
 que yà la noche baxa
 embuelta en essa lobrega mortaja,
 llorando mi fortuna,
 y Virreyna del Sol, sale la Luna.
 Tar. Levantate, Christiano. God. A tus pies puesto;
 tu mano hé de besar. Tar. Pues como es esto?
 no veniste arrogante,
 como buelves humilde? God. No te espanta
 ver, Tarif, las mudanças con que vivo,
 pues vine libre aqui, y buelvo cautivo.
Vase Godmar, y los Soldados Godos.
 Lun. Llorando và el Christiano,
 consuelale, Tarif. Tar. Consuelo vano
 será qualquiera aora,
 que yà èl tiene consuelo, pues que llora;
 y pues que la fortuna determina
 sacar vna vitoria de vna ruina,
 gozese el Africano
 del llanto, y del rigor del Toledano;
 En essas tiendas varias
 se enciendan repetidas luminarias,
 llenas de luzes bellas,
 hermosa emulacion de las Estrellas;
 tanto, que la humillada
 Toledo, à tantos rayos deslumbrada,
 à cada luz ardiente
 juzgue cometa vil, fatal serpiente,
 que los vientos describe,
 donde con fuego su tragedia escribe.
 Trompetas, y clarines
 llenen de dulces ecos los confines.

adō de el Austro inspira, el Noto sopla;
y haga fiestas la gran Constantinopla.
Mas para quē prevengo
mas fiestas, quē las mismas q̄yo rēgo?
Salga mi Luna bella,
y no harā falta la mayor Estrella:
abraſe con sus ojos,
ſerān las luminarias sus despojos,
hable, y ſerān sus voces
ſuſpension de los Zefiros veloces,
pues no ay Deidad alguna,
que no ſe eſconda al reſplandor de
Luna.

Vanſ.
Sale Gedmā, y Godos con una ha-
cha encendida.

God. En el horror de la noche,
piſando ſombras lleguē,
de los tres acompañado,
hasta el Templo, entrad en el
y con tan grande ſecreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos ſienta,
porque noticia no dē
de que aqui nos eſcondemos,
cerrad las puertas deſpues,
y quedemos aqui ſolos.

Teod. Quē es lo que quierēs hazer?

God. La mas piadoſa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en vn Catholico pecho
pudo introducir la Fē.
La mas temeraria accion,
que me ha diſtado la ley
de Chriſtiano, y Cavallero:
Deſcubre el Altar de Nueſtra Señora,
y antes que ſepais lo que es,
en eſtas Divinas Aras
juramento aveis de hazer,
que en ningun tiempo el ſecreto
deſte caſo reveleis.

Todos. Si juramos. *rod. m.* Pues aora,
eſcuchadme: rā ſabeis,

ilustres deudos, y amigos,
que mañana el Moro inſiel
nos pone ſobreviamente
ſobre la cerviz el pie.
Yā ſabeis, que eſta Divina
Patrona quiſo tambien
como Madre de la Patria,
quedarſe aqui a padecer
nueſtras penas, y deſdichas;
yo quiero piadoſo, pues,
correſponder ā ſu amparo,
agradecido, y cortēs:
porque la que mereciō
entre ſus braços tener
ſu original, de otros braços
no llegue ā verſe romper:
porque quē fuera (ay de mi!)
ver ſu roſtro hermoſo, y ſiel
retrato de la hermoſura,
de quien fue el Cielo pincel,
roto, herido; aqui el dolor
me anega, aqui el llanto fue
para mi pecho vn cuchillo,
para mi cuello vn cordel;
y pues que no ha de ſalir
del Templo, amigos, ea el,
eſcondamos ā la Virgen
del Sagrario, ſin temer,
pues juramos el ſecreto,
que el Moro llegue ā ſaber
jamās el rico teforo,
de que ya es dueño tambien.
Eſta Igleſia tiene vn poço,
y vn arco labrado en el
de ladrillo, que antes de aora
lo ptevine, y regiſtrē
con cuidado, donde puede
ocultarſe, y luego hazer,
que tierra, y loſſas la boca
diſſimulen, hasta que
los Cielos, compadecidos
deſte deſſierro cruel,

rom-

rompān la mina del fuego,
que oculto en ſu centro vē
la Tierra, nunca mas rica,
que con teforos de Fē.

Teod. Iluſtre Godmā, aqui
quē te podra reſponder,
quien ſolo en tan juſta accion
ha ſabido obedecer?
ſube al Altar, y deſcende
la Imagen, pues que ya vēs,
que ſecreto, y priuā importan.
God. Y quien le podra atrever
ā poner deſvanecido
ſobre aquella Ara los pies?
A los braços, que en ſus braços
han mereci lo tener
la Emperatriz de los Cielos,
quien ha de atreverſe? quien?

Teod. La Fē de vn Godo, Eſpañol.

God. m. Pues atreuate mi Fē.

Va ſubiendo Godmā.

Pardona, Virgen Divina,
ſi atrevido, y deſcortēs,
mientras arde, y no le quema,
llega ā la Zarça Moytes:
dadme licencia que os toque,
humano Atlante terē.
de dos Cielos, pues llevais
en los braços eſta vez
vos el vno, y yo los dos,
porque ſe mire en los tres,
que ſiendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo ſois; y ſi como Madre
de Dios, acudis ā el
ā ſacarle del peligro;
y como Madre deſpues
de pecadores, dexais
que oy os libre el que lo es,
recibiendo como de hijo
eſte ſervicio, en que vēn
los Cielos al pecador.

tan honrado ā vueſtros pies,
que recibis ſu favor;
ſi bien, indigno eſta vez,
pues yo os libro ā Vos, Señora,
y vos le librais ā el.

Vala baxando.

Venid, venid ā mis braços,
ved, Virgen hermoſa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraon cruel:
otro Nabuco ha venido,
Divina, y hermoſa Eſther,
y oy ā Babylonias vais
cautiva con Iſrael;
pero no, que aun mas rigor
oy aveis de padecer,
pues cautiva, ā vn calabogo
vais, que es nube, y es cancel,
que los rayos de la luz
ā la luz no dexa ver.

A vn poço, Señora, vais;
ved, Virgen hermoſa, ved
quē hoſpedaje os dā la Tierra,
Vos empoçada, mi bien?
vos empoçada, Señoras:
Mas quē mucho, ſi teneis
en vueſtros braços pendiente
al inocente Joſeph?
Sepulcro que no tuvisteis
en vueſtro tranſito, es bien
que oy le tengais? ay de mi!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.

Teod. A todos vueſtros devotos
nos dad ā beſar los pies.

Rod. Aunque eſtuviera de marmol
fabricado nueſtro ſer,
para imprimirle en el marmol,
el dolor fuera ſincel.

Amig. Y no fuera, Reyna hermoſa,
eſta la primera vez,

D 2

pues

pues en mármol vuestras planras
hazen señales tambien.
Teod. Yo os tengo de ir alumbrando,
vamos desta suerte, pues,
arrastrando por la Tierra.
God. Para quando, Cielos, fue
eclypfar de vuestros Astros
vno, y otro roscier?
Para quando, para quando
es el rasgar, y romper
con rayos vuestras Esferas?
Enlutad, obscureced
vuestros Orbes cristalinos,
attonad, gemid, hazed
sentimientos: Serafines,
como aora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas sentimiento no hazeis?
Ván todos con la imagen en procession,
y tocan dentro cajas destempladas, y
después canta la musica.
Musi. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer,

ò como yaze postrada
la altiva Jerusalem!
Godm. Vozes de los Cielos son
què justamente, què bien
suena aora Jeremias,
llorando à Jerusalem!
Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babylonia Israel:
que al gran Teatro del Mundo
combida para después
la fama, donde gloriosa
el postre Acto ha de ver
desta Reyna; però en tanto,
lloren los ojos que ven
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez,
Buel ven à cantar.

Musi. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò como yaze postrada
la altiva Jerusalem!

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

<i>El Rey Don Alfonso el Sexto.</i>	<i>Juan Ruiz.</i>	<i>Ramiro.</i>
<i>Don Bernardo Arcebispo.</i>	<i>Domingo, Asturiano.</i>	<i>Quatro Pajes.</i>
<i>Don Nuño.</i>	<i>La Reyna Doña Constança.</i>	<i>Damas.</i>
<i>Don Vela.</i>	<i>Selin Moro.</i>	<i>Musicos.</i>

*Descubrese el Teatro, que será todo de
casitanes, tocan atabalillos, y chirimías,
y debaxo de un dosel estarán el Rey Don
Alfonso, y la Reyna Doña Constança, con
Coronas, y Cetros; à un lado todas las
Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don
Vela, Juan Ruiz, y detrás de la silla del
Rey estará D. Bernardo Arcebispo, y à los
pies Selin Moro, con una fuente,
y en ella unas llaves.*

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
que fanteis, siempre leales,
testigos de tantos males,
sed de tanto bien testigos:
yo, que ayer fui desterrado
de mi patria, y perseguido,
oy à mirarme he venido
en la agena coronado.
Ayer Don Sancho mi hermano
de Castilla me arrojò

y oy

y oy vengo à adornarme yo
de su laurel soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
fue mi retiro, y prision:
y oy à mi Coronacion
Teatro, con mejor suerte.
Ayer partidos pedi
para estar en su poder:
y oy vengo yo à conceder
los que me piden à mi.
Ayer taladrò mi mano
el Moro, con dolor grave;
y oy pone en ella la llave
de su Alcazar Toledano.
Ved en vna historia, en vna
vida, y en sola vna accion,
lo que han sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.
Selim. Rey Alfonso, que Alà guarde
como ha menester Castilla,
para que pongas tu Silla
sobre la cerviz cobarde
del Africano, y su miedo
postre a tu invencible espada
el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendole todo
à tu poder soberano,
gane vn Leon Asturiano,
lo que perdió vn Tigre Godo.
No te quexes de tu suerte,
si el Moro te taladrò
la mano, pues te dexò
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por él tienes oy cierto
este Imperio, si delpierto
nuestras ruinas escuchaste.
Ya le mos cautivos, poco
este Imperio nos durò;
ayer fue quando llegò
Tan arrogante, y loco

aquí, ayertos Toledanos;
que oy se ayvan à vosotros;
vivieron entre nosotros,
Mistiarabes Christianos,
ò Moçarabes, que así
el tiempo, que corrompiò
el language, los llamó:
ayer, en fin, tuvo aquí
el Moro las condiciones
en su mano, y oy te pide
las mismas, porque así mide
el Cielo nuestras acciones;
porque en mi suerte importuna
adviertas, y tu blason
lo que ha sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.
Rey. Selin, de los Reyes fue
ley la palabra, así oy
la que à los Moros les doy;
firmemente cumplirè:
así lo juro, y la mano
puesta en la espada, otra vez
hago al mismo Cielo Juez
de que no os serè tyrano;
porque mi poder no os quita
ley, ni hazichda, aunque os sugera
y así, para vuestra seta
os doy la mayor Mezquita.
Selim. Vivas mil años. *Vas.*
Const. Ay triste! à p.
quanto siente el coraçon
oir esta condicion!
Bern. Yà, señor, que conseguiste
el fin de tan gran vitoria,
reconozca vn Rey humano,
como Principe Christiano,
que à Dios se debe la gloria;
y acude oy à reparar
en esta parte la Fè.
Juan. Quien os ha dicho que fue
forçoso en este Lugar
reparar la Fè, si es claro

que

que fangre Goda le habita,
y en-ella no necessita
la Fè de ningun reparo?
Si repararla es llegar
à aprender, la enseñarè.

Vel. Quando la perdida fue
deste Reyno, solia vsar
la Iglesia vn Rezo, que ya
los Papas han reformado:
los Christianos que han estado.
Moçarabes, claro està
que el antiguo avrán tenido
en su cautiverio, así,
que reciban desde aqui
el nuevo Rezo ha querido.

Jua. No es bien nuestra sangre pierda
divinas executoras,
que su honor en las historias
inmortaliza, y acuerda:
el asedio de los Moros
nuestra Fè no perturbò,
nuestra sangre no manchò:
no son estos dos tesoros
para olvidar: y Asturianos.

Vel. Què Moçarabe atrevido!

Jua. Digan, que ellos han venido
à hazernos buenos Christianos,
no lo avemos de admitir,
porque no digan que fue
esto reparar la Fè
en nosotros. *Vel.* Yà sufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Asturianos vengan
à repararla, y prevengan
enseñartela à Toledo,
podrán, pues no se han mezclado
con Moros: de estar con ellos,
servirlos, y obedecerlos,
algo se os avrá pegado.

Jua. No avrá, que Toledo ha sido
Basílica de la Fè,
bastañte el tiempo no fue.

para averla consumido:
y el servir son sus hazañas,
pues es cierto que Toledo
no sirviera. si de miedo
se huviera ido à las Montañas.

Vel. El Montañès nunca sabe
què es miedo, pues que salió
dellas, y recuperò
con trabajo eterno, y grave
la Corona deste Imperio:
ved què miedo avrá tenido,
si à sacaros ha venido
oy de vuestro cautiverio?
y si tiene miedo, es llano:
que vale, dezirlo puedo,
mas de vn Montañès el miedo,
que el valor de vn Toledano.

Jua. Acertaste por error,
pues conficlas, y previenes,
que miedo, Asturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el respecto
que debe vn noble à la ley
de la presencia de vn Rey,
à qualquier Montañès reto,
que quisiere defender,
que el Moçarabe no ha sido
Rezo tambien permitido;
sal, si te atreves, à hazer
batalla, en la Vega espero,
serà la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Moçarabe Cavallero. *Vas.*

Vel. Yo. *Rey.* Don Vela, bien està,
advertid que estoy aqui.

Vel. Hemos de dexar que así
nuestro honor perezca yà?

Rey. Don Bernardo, de Toledo
Arçobispo, acudirá:
à vuestro honor, el hará
lo que importe; que no puedo
quedarme yo à resolver

cosas que escusadas son,
quando al Reyno de Leon
con prisa importa bolver.

Vel. Mi vida es el honor mio, *à p.*
no ay por què el morir dilate,
aunque el Rey despues me mate,
tengo de ir al desafío. *Vas.*

Rey. En Toledo quedais oy
Reyna, mi bien; yo quisiera,
que Toledo vn Mundo fuera,
pero todo vn Reyno os doy:
mirad en ausencia mia
por el Montañès, y el Godo;
y Constança, sobre todo,
por la Fè, que es luz, y guia
del Rey: y esto con instancia,
como Reyna, que heredò
el ser de quien le llamò
Christianissimo de Francias;
y à Dios. *Vas.*

Cast. Y èl, Cesar gallardo,
con bien os buelva à Toledo.
Ya se fue el Rey, yà bien puedo
dezir, illustre Bernardo,
vn deico que he tenido
de que se ausente. *Her.* Pues vos
deseais su ausencia. *Const.* Dios
primero que todo ha sido.
Sabreis, illustre Francès,
que quando el Rey aceptò
estas condiciones, yo
fenti que huviesse interès
humano, para dexar
en poder del fiero Moro
el mayor bien, y tesoro
que pudiera conquistar,
para alabança infinita,
y para infinito honor.

Bernard. Qual es?

Const. La Iglesia Mayor,
que llaman, Mayor Mezquita:
en ella vn tiempo tuvieron

una Imagen, que adoravan
los Christianos, y llamavan
del Sagrario: en ella vieron
humanos ojos baxar
entre nubes, y entre velos
à la Reyna de los Cielos,
y tu Retrato abraçar.
Perdieronle (pena grave!)
con la Ciudad (què dolor!)
de manera (ò què rigor!)
que ya della nadie sabe.
Yo en vengança, y desagravio
de la Virgen singular,
su Templo he de restaurar,
què es afrenta, y es agravio
que à nuestros ojos estè
en poder del Moro el suelo,
que diò que embidiar al Cielo.
Para engrandecer la Fè
el Rey su poder me diò,
así la Fè engrandecemos:
esta Iglesia les quitèmos
à los Alarbes. *Her.* Quien viò
igual zelo, y Christianidad? *à p.*
Ganèmos este tesoro
los dos, quitèmos al Moro
esta murada Ciudad,
que es la Iglesia; y pues estàn
los Soldados todavia
con las armas, Reyna mia,
no ay que esperar: Capitan
tengo de ser desta guerra
Catolica. *Const.* Pues lleguèmos,
los Soldados animèmos
que aora Toledo encierras;
y pierda el fiero contrario
la basa de nuestra Fè,
ganando el Templo, que fue
de la Virgen del Sagrario. *Vas.*

Salic Juan Ruiz, y Don Vela,

Jua. No ay que pasar adelante,
que este oculto sitio vmbroso

es, gallardo Montañés,
para nuestro intento propio:
yo te reté, y me ha tocado
venir desarmado, y solo:
mi pecho es este, y mi espada,
de otras armas no me adorno.

Vel. Y esta es mi espada, y mi pecho,
que aunque retado, no tomo
mas ventaja, porque supe
que eras noble, y valeroso,
y arias de salir así.

Juan. La obligacion reconozco,
pero es fuerza sustentar
lo que he dicho.

Vel. Siempre ignoro
en el campo lo que he dicho:
y así, con obras respondo.

Riñen los dos.

Jua. Valiente eres, bien conviene
lo entendido, y lo brioso.

Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco:
ay de mí! *Caen en el suelo.*

Jua. En tierra estás, rinde
las armas, o riguroso
verás mi azero tenido
desde la punta hasta el pomo.

Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas, dame piadoso
la muerte, y no tan cruel
la vida. *Dentro el Rey.*

Rey. A esta parte oygo
el ruido: Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.

Jua. Gente hiento, antes que lleguen
à ser de mi accion estorvo,
elcoge, dame las armas,
ò morir. *Vel.* Morir elcojo.

Vale à herir, y salen el Rey, y todos.

Rey. Esperate, no le mates.

Juan. Por ti, señor, le perdono;
y por esta accion te pido

vna merced. *Rey.* Yo la otorgo.

Juan. Que ilustrando nuestra sangre
no nos quites à los Godos
la antigüedad que tenemos,
obligando poderoso
à inovar los Sacrificios:
tendremos así dichosos.
en la Iglesia de Toledo
vna executoria, honroso
solar, por esta vitoria
adquirido. *Rey.* No sé como:
mas, pues que lo prometí,
lo he de cumplir, y dispongo,
que en la Iglesia de Toledo,
entre sus cultos piadosos,
de los Moçarabes aya
vna Capilla, y la doto
en rentas de las mejores,
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, siempre à su modo,
viva la memoria eterna
de los Moçarabes Godos.
Vos, que rendir no quisisteis
las armas, y tan brioso
las defendisteis, estando
en la Tierra, donde noto,
que no fue el caer defecto:
honrado estais, y yo tomo
sobre mi vuestra opinion,
dad los brazos valerosos
à Juan Blasco Ruiz.

Juan. En ser
su amigo seré dichoso,
que conozco su valor,
pues por mi mal le conozco.

Rey. Ya lois amigos los dos,
y aunque aora falta mi enojo
en albricias del lucesco,
vuestro delito perdono:
Moçarabes, y Asturianos
con estas pazes conformo.

Bola

Bolvamos à caminar.

Dize dentro Selin.

Sel. Valedme, Cielos piadosos.

Rey. Qué voz es esta que escucho?

Ram. En el campo miro solo
vn Alarbe en vna yegua,
acercandose à nosotros.

Nuñ. Ya se afea, y me parece,
que en sangre bañado el rostro
viene, y desnudo el azero.

Rey. Qué puede ser?

Sale Selin herido.

Sel. Rey Alfonso,

Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me postró,
la tierra que pisas beso,
y con la sangre que lloro,
la riego, que aunque parece,
que por heridas la arrojo,
de embidia de las heridas,
oy lloran sangre los ojos:
No fue en vano detenerte
en lo oculto deste soto,
que mi fortuna lo hizo,
remora siendo en el golfo
de mis delicias, adonde
tan grande tormenta corro,
que con el mar de mi llanto,
y el viento de mis follozos,
llorando mares me anego,
bebiendo sangre me ahogo:
Apenas, señor, bolviste
la espalda, apenas el oro
de tus rayos nos dexó
à obscuras, ciegos, y solos,
quando la Reyna tu esposa,
perdoname, si la nombro
en ocasion, donde es fuerza,
que incite tu ardiente enojo:
Constança, pues, y Bernardo
vuestro Asfaqui, Atlante roxo,
de nuestra mayor Mezquita

nos despojan rigurosos.

Fue la causa de sentir
tanto este nuevo despojo;
(ya no importa publicarlo)
que los Morabitos doctos
nos dizen, que allí se encierra
vn encantado tesoro,
y que está cercano el tiempo
en que le hallareis vosotros.
Contra mí, como su Alcayde,
amotinados los Moros,
dixeron, que yo avia sido
quien tyrano, y alevoso
vendió la hazienda, y las vidas:
Rey. Alfonso, *Rey.* Alfonso,
buelve por tu honor, y mira,
que quedan diziendo todos,
que has faltado à tu palabra,
dexando orden cauteloso
para que en ausencia tuya
nos den mortales asombros:
Los Moçarabes quedaron
en nuestro poder, los propios
conciertos se les hizieron,
y vivieron con nosotros
sin ofensa, y sin agravio;
y oy, tus juramentos rotos,
podrán dezir, que han tenido
mas Fè, y palabra los Moros,
que los Christianos, supuesto,
que ellos lo cumplieron todo,
y tu no has cumplido nada.
Oy à tus plantas me arrojo,
justicia, señor, justicia
desta afrenta, deste oprobio,
deste agravio, desta injuria,
venganos de ti tu proprio.

Rey. Selin, à los Cielos juro,
cuya luz hermosa adoro,
y à Dios, que los vive, y reyna,
sentado en su eterno Solio,
à la Virgen Soberana

E

su Santa Madre, y à todos
quatro Evangelios, y en fin,
quanto jurè temeroso
en Santa Gadea, en la jura
del balleston, donde ororgo
que no fui parte en la fiera
traicion de Vellido Dolfos,
que la misma culpa tengo
en lo vno, que en lo otro.
Y buelvo à jurar de nuevo
estos juramentos propios
de vengaros, y de hazer
con castigos rigurosos
publica vuestra vengança.
La Reyna, à quien reconozco
por alma del alma mia,
(tanto la estimo, y la adoro)
oy, vive Dios, morirà
à mis manos, no conozco
yà, sino solo à mi honor:
dadme vn cavallo vosotros,
que no ha de dezir el Mundo,
que ha tenido mas Fè vn Moro
Alarbe en guardar palabras,
que vn Rey Christiano: de enojo
voy rabiando, y vive Dios,
que oy tengo de ser assombro
del Mundo: Traicion en mi?
ni vn atomo, vn rasgo solo
ha de quedar de sospecha:
por la boca, y por los ojos
Volcàn soy, llamas escupo;
Hidra soy, veneno arrojo. *Vanf.*

*Suenan chirimias, y sale escuchando el
Arzobispo D. Bernardo, y en acabando
de tocar, cantan dentro.*

Mus. En el poço està el tesoro
mas rico que la plata, y mas que
el oro;
bebed, bebed, que nativa
està la mina en el del agua viva,

Ber. Valgame el Cielo, què voces
tan amorosas, y dulces,
llenas de vn alegre horror,
por estos ayres discurren!
Dando estava al Cielo gracias,
despues que labrado huve
en esta Iglesia el Altar,
por los favores comunes
con que en sagradas vitorias
à la Christiandad acude,
quando en acentos sonoros
quieren los Cielos que escuche,
que en el poço està el tesoro,
porque agua viva produce
mas rico que el oro, y plata,
misterio la letra incluye:
Ola?

*Salen quatro Pages, que los han de ha-
zer las Musicas vestidas de
Estudiantes.*

Pag. 1. Señor? *Pag. 2.* Què nos mādass?
Ber. Adonde estais, que no acude
vuestro descuido à prodigios
que yo ignoro, aunque los supè?
Pag. 2. Aqui estavamos.

Ber. No oisteis
alegres voces? *Pag. 4.* No acuses
nuestro descuido, supuesto
que ninguno ay que lo escuche.

Ber. Pues yo he visto (no es dezir
patrañas) de las azules
Esferas baxar Estrellas,
subir llamas, voces dulces,
y en procession à la Virgen
en vn Trono, donde triunfe
eternamente. Este sitio,
que grave mysterio incluye,
señalarè: no, no fue
ilusion, ni es bien que escuse
el avisar à la Reyna,
y que su zelo procure
averiguar què mysterio

de

de aquesta vision se arguye. *Vas.*
Pag. 1. Què es esto que el Arzobispo
tiene: que aunque disimule,
dà à entender algun cuidado.

Pag. 3. Pensiones que siempre acudè
al gobierno. *Pag. 2.* O ton vejezes,
que yà es tiempo que caduque.

Pag. 4. Si os quereis entretener,
sabad que he hallado escondido
en vna parte, y dormido
à aquel Montañès que ayer
en casa se recibió
por criado, yà sabeis,
que es figura, y que teneis
con el gran fiesta, pues yo
como dormido le vi,
de vn hacha fuego tomè
pavilo, y cera, y formè
vna vela, y la encendi:
lleguème, y sobre vn zapato
se la peguè, yà vereis,
gastandose, que teneis
linda fiesta de aqui à vn rato.

Pag. 1. Y donde estais?

Pag. 4. Vesle alli
con la candelilla puesta.

Pag. 2. Burla de pages es esta.

Pag. 4. Yà la ha sentido.

Sale Domingo de Asturiano.

Dom. Ay de mi!
muerto soy. *Pag. 2.* Què pudo ser?

Dom. Ay! ay! *Pag. 2.* Què es esto?

Pag. 1. Què ha sido?

Dom. Vn gran mal me ha sucedido.

Pag. 4. No lo podemos saber?

Dom. Ay que me muero! ay de mi!
que vn gran mal me sucediò.

Pag. Cuéntanos lo que passò.

Dom. Sabreis que yo me dormi
sobre este fuelo, y estando
durmiendo, vn aspid llegò,
y deste pie me mordiò

yo con el dolor, pensando
que era otra cosa.

Pag. 2. Muy bien.

Dom. La mano echè por mi mal,
y el aspid. *Pag. 4.* Ay cosa igual!

Dom. Della me mordiò tambien,
mirad la ponçoña aqui
y agujerado el zapato.

Pag. 3. No es cera essa, mentecato?

Dom. Bobos se burlan assi.

Pag. 2. No le dè mas.

Pag. 3. No le vltrages,
que es hombre honrado el Corito.

Dom. Señores, por què deliro
me avrán echado à mi à pages,
como à otros à galeras?

Pag. 1. No le piques. *Do.* Poco à poco,
lampiños, que no foy loco,
sino hombre de muchas veras.

Pag. 4. No ay cosa que sienta mas, *ap.*
que dezirle que vendiò
el cogote. *Dom.* Què hago yo,
ciclones de Barrabàs?
por què no quereis dexarme?

Pag. 3. Pues diga, y le dexarèmos,
y muy amigos serèmos.

Dom. Mas que vienes à engañarme;
pero en fin, què es lo que dizes?

Pag. 3. Quanto, sin que le alborote,
le dieron por el cogote?

Dom. Quanto à ti por las narizes:
què estos se burlen de mi, *ap.*
y esto solo les deivele!

Pag. 4. Mas que sè donde le duele,
Montañès? *Dom.* Adonde.

Pag. 4. Aqui. *Picale.*

Dom. Es verdad, y muy dolido,
que era grande el alfiler,
pero en llegando à doier,
el negocio va perdido:
descincho me la perriña,
y sacudiendo muy bien,

E. 2

que

que adivino yo tambien
dónde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen así, pese à tal,
los buenos ratos que tienen.
Pag. 4. Mefurémonos, que viene
la Reyna, por nuestro mal.
Sale Constança, y el Arzobispo.
Bern. Este es, señora, el lugar,
que Cielo vn instante fue,
y señalado dexè.
Const. Pues aqui se ha de cabar,
que no ay duda de que aqui
alto mysterio se encierras;
tesoros guarda la Tierra,
mas no me mueven à mi;
el gran tesoro del Cielo
hallar mi piedad espera,
y yo he de ser la primera
que cabe. *Ber.* Què justo zelo!
Const. Señor, si Elena cabò
vna peña, por hallar
el tesoro singular
de la Cruz, inerezca yo;
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, Santa,
hallar maravilla tanta
como este centro atesora.
Caba, y levanta vna piedra.
Ber. Vna piedra has levantado.
Const. Y esta descubre vna boca,
que à espanto, y horror provoca.
Ber. Què vès dentro?
Const. Vn centro elado.
Ber. Pues yo mas dichoso fui,
que veo vn gran resplandor.
Const. Del Cielo es este favor.
Ber. Escucha.
Const. Pues cantan? *Ber.* Si.
Cantan dentro.
Musi. En el centro està el tesoro
mas rico que la plata, y mas que
el oro;

bebed, bebed, què nativa
està la mina en el del agua viva.
Sale Nuño.
Nuñ. Hasta llegar à tus pies,
à morir vine dispuesto,
señora. *Const.* Nuño, què es esto?
Nuñ. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey mi señor
como à Selin has quitado
esta Iglesia, y que has quebrado
de su palabra el valor;
indignado contra ti,
solemnemente jurò
que ha de darte muerte; y yo,
que su enojo entonces vi,
en vn cavallo bolè,
tan veloz hijo del viento,
que del mismo pensamiento
concepto le imaginè.
Siente la quexa que dèl
los Moros avrán formado:
huye, que viene enojado;
huye, mira que es cruel.
Const. Estoy, Nuño, agradecida
à tu lealtad, pero no
à tu consejo, que yo,
por interès de la vida,
no he de huir de la presencia
del Rey mi señor, salir
quiere antes à recibir
de su enojo la violencia.
Ber. Mira, señora, que hazes
vna gran temeridad.
Const. De mi pecho la humildad
solo ha de hazer estas pazes. *Vas.*
Nuñ. Gran valor!
Ber. No le vi igual,
olada à vn Altar llegò,
y dèl vn Christo tomò,
y en orra mano vn puñal:
desta suerte à recibir
sale al Rey. *Nuñ.* Si bien supieras
su

su enojo, mejor dieras,
señor, que sale à morir.
Sale el Rey, y todos deteniendole, y Selin.
Rey. Si à verla en el Templo llego,
en el la he de dar la muerte.
Juan Ruiz. Mira. *Vel.* Considera.
Juan Ruiz. Advierte.
Rey. Todo soy rabia, soy fuego,
nadie el llegar me dilate,
puesto à mi vengança en medio,
que à mi enojo no es remedio,
y vive Dios, que le mate.
*Sale la Reyna, suelta el cabello, en vna
mano vn Christo, y en la otra vn puñal.*
Const. Apartaos, ninguno trate
de estorvar, ni resistir
la muerte, que à recibir
salgo yo misma al lugar;
pues si el Rey me ha de matar,
menos harè yo en morir:
llega, pues, què te detienes?
prueba en mi pecho el furor.
Rey. Valgame Dios, què favor,
muger, al alma previenes,
de quien amparada vienes?
que tu resplandor me ciega,
vn mar de fuego me anega:
(ay de mi!) el valor perdi,
muerto he quedado, ay de mi!
Const. Rey, esposo, señor, llega
à darme muerte sañudo,
donde aliento el coraçon,
atento siempre à tu accion,
te està sirviendo de escudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
desta Cruz, tu braço impida;
mas quise llegar à verte,
en vna mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con este azero,
que à tu vengança apercibo,

veràs que con este vivo;
si vès que con este muero:
vida, y muerte à vn tièpo esperos;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre estas causas dos,
tanto como ay de ti à Dios,
ay de mi muerte à mi vida.
Llega à esta profunda boca,
y veràs, que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
sus santos vmbrales toca,
y veràs que te provoca
vn temor que el alma lleva,
vna voz que dulce eleva;
y permíteme tener
vida, hasta llegar à ver
el prodigio desta cueva.
Rey. Alça del suelo, Constança,
dame mil vezes los braços,
que estos amorosos laços
son centro de mi esperanza.
Ber. Què milagrosa mudançal
Rey. Y humilde à tus pies rendido;
de mi enojo perdon pido.
Dom. Este subito remedio
se llamò, ponerse en medio
la de la Paz. *Rey.* Ofendido
vine, pero ya mas quiero
tu vida, que honor, ni Estado:
los Moros que se han quexado;
Selin, contentar espero
con mas honras, que primero.
Const. Yà que tan dichosa fui,
que tu gracia mereci,
lo oculto intenta mirar
deste poço. *Rey.* Ay que pensar
mucho en esso. *Const.* Como así?
Rey. Constança, quando este Moro
de tu agravio se quexò,
me dixo que no sintiò
vèr postrado mi decoro,

fino perder vn tesoro
que Sabios Moros dixerón,
que aquí estava, y escrivieron
que era tesoro encantado;
y esta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ser que tenga encantos,
y que Moros hechizeros
intenten vengarse fieros.

Sel. Pues esso no os cause espantos;
y si rezelo teneis,
porque no penseis de mí,
que el encanto os advertí,
para que del os guardéis,
os pido que me dexéis,
que yo baxaré à la cueva.

Rey. Espera, Selín, y lleva
vna cuerda, y luz tambien
para mirarlo mas bien,
y esta maravilla prueba:
ola, dadle vna hacha. Nuñ. Aquí
la tiene, que de vn Altar
facilla pude alcançar.

Dom. Cuerda ay también. Sel. Pues así
he de baxar: advertí
à la señal del cordel,
tirad todos juntos del.

Juan. Baxa, bien seguro vás.
Vá baxando.

Vel. Profundo está. Sel. Venga mas.

Juan. Miedo pone la cruel
profundidad. Nuñ. Qué temor!

Sel. Venga mas. Juñ. Añ no ha llegado,
y la cuerda se ha acabado.

Dom. Pues aquí está otra mayor.

Sel. Venga mas. Juñ. Nos poncho horror
la voz, que lexos se escucha!

Sel. Mas.

Vel. La obscuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.

Nuñ. Ya llegó al suelo.

Sel. No mas.

Rey. Qué temor conmigo lucha!

Juan. Ya el peso en la tierra estriva,
y el yelo con que bosteza
esta rustica tristeza,
de los sentidos nos priva:
señas haze. Sel. Arriba, arriba.

Juñ. Arriba, diziendo está.

Rey. Tirad de la cuerda yá,
salga esse monstruo à admirarnos.

Dom. Mejor fuera no cansarnos,
fino dexarnosle allà.

Sacan à Selín enlodado, y temeroso, y
trae en las manos vna lamina.

Vel. Yá de la luz llegó al puerto,
fin luz, mudo, elado, y yerto.

Const. De la cueva se retira.

Vel. Absorto à todos nos mira.

Dom. Silencio, q. yá habla vn muerto.

Sel. Rey Alfonso de Castilla,
Constança, que el Cielo guarde,
porque Lises, y Leones
en perpetuas amistades,
siendo exemplo à los futuros
siglos, esse nudo enlazen:
Bernardo, illustre Fra. res,
Patron de la armada Nave,
que à ser llegues su Piloto,
dentro de Roma triunfante;
Mogarabes, y Leonefes,
dadme atento oído, dadme
silencio para deziros
el prodigio mas notable,
el mas extraño suceso,
y la novedad mas grave,
que el tiempo, archivo confuso,
calificò en sus anales.
Baxé à esse profundo poço,
que es prision, y estrecha carcel
de vna gallarda muger,
cuyos rayos celestiales,
siendo, como es, centro obscuro,
Esfera del Sol la hazen.

Ay

Ay en sus profundos senos
vna concabidad grande,
cubierta de poca agua;
si yá no es que la que nace,
no tiene de Alà licencia
para passar adelante;
y como el Mar, tiene freno
de arena que la acobarde.
En este lobrego sitio
mil caducas ruinas yazen
de edificios, y de hombres,
porque entre huesos, y jaipes,
como en pintados países,
se veen confusos zelages
de las tragedias del tiempo.
Luego vi vn nicho à vna parte
fabricado de ladrillo,
sin arquitectura, ni arte
mejor, que à efecto no mas
de ocultar tesoros grandes.
Llegué con la luz à el,
y bien pudiera escusarme
de la luz, porque bastava
la que los ojos esparcen
de vna Divina Señora,
de aspecto tan venerable,
de semblante tan severo,
y de hermosura tan grave,
que lleno de horror, jamás
que la miré, el alma sabe
si es à quella beldad misma,
que miré vn minuto antes:
tal mudança mis sentidos
hizieron, que à cada instante,
ò yo olvidé las especies,
que comprehendí, por ser facil;
ò ella mudò (y es mas cierto)
beldad, aspecto, y semblante.
Por esta causa no puedo
aora determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto se levante,

serà carbon que la borre,
no matiz que la retrate.
Pero alfin, lo que en su rostro
observé entre dudas tales;
es, vna frente espaciosa,
sobre cuyo campo caen
rubias trenças, que el alseo
con los dos ombros reparte;
cejas dos arcos de Amor,
ojos serenos, y graves,
boca risueña, y honesta,
rubí partido en dos partes:
el color todo es moreno,
y por serlo, mas amable.
Al lado del coraçon
tiene en el braço vn Infante;
si no es el coraçon mismo,
que allí à acompañarla sale;
porque ella muestra tenerle
dividido en dos mirades.
Dixera, que era su Hijo,
si no temiera injuriarles,
porque aquella honestidad
era de Virgen amantes;
y si es su Hijo, èl es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada está en vna silla
de madera, y es su trage
estranho, y antiguo; yo
no le vi hasta aora en nadie:
vna tunicela blanca,
y manto, y todo el ropaje
sobre vna tela de plata,
muy lucida, y muy brillante,
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos son del color
del rostro, y el tierno Infante,
mirando à su Madre está
risueño, que no ay pesares
donde se gozan los dos,
como dos tiernos Amantes.

Qui

Quise tocarla, y aqui
vn miedo el alma combate,
perdi la luz, y dos vezes
quedè eiego en vn instante:
con el assombro, me asì
à esse pedazo de jaspe,
y sin saber como, llego
à besar tus plantas Reales,
donde es bien que absorto pida
el Bautismo, y que yà ame
esta Divina Señora,
que sin duda es de Dios Madre.

Ber. Muestra essa lamina à vèr.

Rey. Aqui en Gotico caracter
dize. *Const.* Què placer espero!

Lec el Rey. Aquesta Divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que oy en este pozo yaze,
oculta por los Christianos,
y huida por los alarbes:
infelize el que la esconde,
y felice el que la halle.

Ram. Què dicha!

Rey. Què gran ventura!

Nuño. Què placer!

Rey. Què bien tan grande!

Const. Mira si no huviera yo
quitado el Templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.

Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mi tan indigna,
muy bien hiziste en ganarle.

Ber. Prevengase la Capilla,
que mil alabanzas cante,
mientras yo sacó la Virgen.

Rey. No me estorveis que yo baxe.

Const. Elcusado es vuestro zelo,

que sobre las ondas sale
ella misma, que han crecido
para basas sus criiales.

Ber. Pues procession se prevengas,
y en vn Altar se consagre,
hasta que Varon devoto
mayor Templo la levante.

*Sube la Imagen, tumala el Arçobispo
arrodillanse todos los demás, y despues
vã en procession, cantando los Musicos
que seràn los Pajes con
sobrepellizes.*

Const. Yo la llevarè en mis ombros,
las voces mis dichas canten.

Canta 1. Salve Regina.

Tod. Precursora del Sol, Alva del dia.

Canta 2. Mater misericordia.

To. Estrella de la Mar, luz de la noche.

Rey. Alabanzas de Maria
merezca el alma escuchar.

Ber. Oye, bolved à cantar.

Const. Què placer!

Rey. Y què alegria!

Canta 3. Vita dulcedo.

Todos. Gran Torre de David, Puerta
del Cielo.

Canta 4. Spes nostra.

Tod. Cedro, Lirio, Clavel, Ciprés,
y Rosa.

*Presiguen la procession, y tocan
chirimias.*

Dom. Y perdonad al Poeta,
si sus defectos son grandes,
y en esta parte la Fè,
y la devocion le salve.